

APUNTES SOBRE EL ORIGEN DE LA MISOGINIA

NOTES ON THE ORIGIN OF MISOGYNY

Aura Adriana Delgado Castillo

RESUMEN

La sumisión y dependencia de la mujer respecto del varón, es una realidad tan cotidiana en las culturas más diversas del mundo que, aunque no estemos de acuerdo con esta situación, tenemos tendencia a creer que la mujer es un ser inferior desde el origen de nuestra especie. Motivados por esta situación incongruente en pleno siglo XXI, se presenta en el artículo a continuación, el avance de una investigación en desarrollo, cuyo objetivo es analizar la concepción social de la mujer, a la luz de las dos corrientes más influyentes para la cultura occidental: la filosofía clásica y la teología cristiana. Para ello se ha recurrido a una revisión documental cuyo propósito es delinear los elementos predominantes de dichas corrientes, encontrándose importantes semejanzas entre ambas al momento de construir socialmente la posición de las mujeres, contribuyendo indudablemente con la aparición y propagación de la misoginia, de manera puntual en el mundo occidental.

Palabras Clave: Misoginia, Cultura Occidental, Mujer, Género.

ABSTRACT

The submission and dependence of women compared to men, so everyday is a reality in the most diverse cultures of the world, although we disagree with this situation, we tend to believe that women are inferior beings since the beginning of our kind. Motivated by this incongruous situation in the XXI century is presented in the article the progress of an ongoing investigation aimed at analyzing the social conception of women, in light of the two most influential currents in Western culture: classical philosophy and Christian theology. In this way we have used a literature review whose purpose is to outline the predominant elements of these currents, found important similarities between the two when building social position of women, undoubtedly contributing to the emergence and spread of misogyny, in a timely manner in the Western world.

Keywords: Misogyny, Occidental Culture, Women, Gender.

Aura Adriana Delgado Castillo. Doctoranda en Ciencias Sociales, Magister en Investigación, Lic. en Educación, Profesora Asociada Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de Carabobo. Investigadora adscrita a la UIEG Bellacarla Jiron Camacaro de la FCS/Sede Aragua. Publicaciones recientes: *Género y Mercado Laboral*, en *Feminismos y desequilibrios del mundo actual*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid (2011) y *Aproximación a los Estudios de Género*, en *Academia en Sintonía de Género*, Ediciones APUC (2010). Correo electrónico: adc711@gmail.com

Artículo recibido en noviembre de 2011 y admitido en diciembre de 2011.

A manera de introducción

Quienes nos hemos aproximado a los estudios de género, al abordaje sistemático de los estudios de las mujeres, no podemos sino indignarnos por la forma como sistemáticamente se ha construido a lo largo de la historia de la humanidad, un odio irracional, de una parte de la humanidad contra la otra, un odio sin razón de los hombres hacia las mujeres, basado únicamente en la condición de género. Nacer mujer, trae consigo la pesada carga de siglos de odio y desprecio que, aún hoy, se expresan de manera solapada y cuya forma de manifestación adquiere las más ingeniosas modalidades y justificaciones. Este odio, desprecio, discriminación, segregación, invisibilización se denomina *Misoginia* y constituye uno de los constructos más antiguos de los cuales se tenga información, aún más antiguo que el racismo y el fanatismo religioso.

La Real Academia de la Lengua Española define a la *Misoginia* como “aversión u odio hacia las mujeres”. Aversión significa “rechazo o repugnancia” y odio significa “antipatía hacia alguien cuyo mal se desea”. Ante la contundencia de la definición pueden explicarse, pero no comprenderse, los siglos de brutalidades a las cuales hemos estado sometidas las mujeres. A lo largo de la historia, la misoginia se ha manifestado de diversas maneras en distintos momentos y la historia se constituye en el relato de los hombres desde el patriarcado, cuya ideología es la misoginia.

Para ilustrar esta situación presentaré un breve recorrido sobre lo que ha sido el estatus subordinado de las mujeres en la sociedad occidental, fomentado y mantenido durante siglos por el discurso sexista proveniente de dos parcelas del conocimiento de gran prestigio: la filosofía clásica y la teología cristiana. Los pensadores griegos defendieron la naturaleza inferior de las mujeres, quienes se asemejaban a los esclavos por su indefensión y falta de poder, dentro de una sociedad en la cual el concepto de ciudadanía era elitista y restringido. Adicionalmente a ello, correspondió a Aristóteles y a Galeno la labor de formular las primeras nociones sobre la naturaleza de la mujer, postura que ha impactado hasta nuestros días, a pesar de los estudios que con posterioridad se han realizado y echan por tierra tales planteamientos.

Estos pensadores describían al sexo femenino como un ser humano de valor secundario, cuyo papel en la gestación era de mero receptáculo en relación al papel activo del agente del sexo masculino. Mientras la esencia femenina, según ellos, era fría, pasiva e “inerte”; la masculina era cálida, activa y fluida. La mujer era un ser imperfecto, un “hombre inacabado”. Lamentablemente estas ideas dominaron el pensamiento occidental hasta finales del siglo XVIII, cuando los descubrimientos fisiológicos dieron al traste con estas

afirmaciones; pero en la práctica, aún en la actualidad, cargamos con el lastre de esta influencia cultural a partir de la cual se construyó Occidente.

En cuanto a la patrística cristiana, ésta coincidió con la filosofía clásica en la “construcción de un sujeto femenino inferior”. A pesar de que los cristianos defendían la igualdad de todo ser a los ojos de Dios, la naturaleza femenina se entendía como peligrosa por su cercana relación con lo natural y carnal; por ello las mujeres que quisieran acercarse al ámbito de lo divino debían trascender esa “carnalidad e impureza renunciando a sus roles de esposas y madres y aún en los mejores casos precisaban un riguroso control y fuerte guía espiritual” (Cuder 2002:18)

De acuerdo con Pepe Rodríguez (1999), la sumisión y dependencia de la mujer respecto del varón es una realidad tan cotidiana en las culturas más diversas del mundo que, aunque no estemos de acuerdo con esta situación, tenemos tendencia a creer que la mujer es un ser inferior desde el origen de nuestra especie (p. 187).

Entrelazando eventos

En esta disertación se aspira realizar un breve recorrido y perfilar las acciones que, indistintamente de la cultura que las alberga y reproduce, tienden a la construcción de la misoginia como uno de los fenómenos más lamentables conocidos y que ha mantenido a la mitad de la población sometida a las más cruentas humillaciones y violaciones de sus derechos mínimos, llegando incluso a arrebatarles la vida en nombre de una cultura de odio que se ha reproducido hasta nuestros días. Es oportuno señalar que no pretendo victimizar a las mujeres y pasar de la misoginia a la misandria (odio y aversión hacia los hombres), pero como el tema que nos ocupa es la visibilización de los hechos que en tanto “cultura” han construido esta sociedad desigual, debo necesariamente destacar los acontecimientos históricos que han transformado ese odio ancestral en la lucha cotidiana de las mujeres a través de los siglos y que sigue reproduciéndose en la actualidad indistintamente de su raza, posición económica, ubicación geográfica, preparación académica o condición social.

No es fácil ubicar el origen exacto de este prejuicio, pero si debiéramos ubicar un lugar y fecha de nacimiento deberíamos ubicarnos, de acuerdo con Jack Holland (2010:27), en algún lugar del Mediterráneo oriental en el siglo VIII a. C. Es en esa época aproximadamente donde surge el mito de la caída del hombre y cómo la debilidad de la mujer es la responsable de todo el sufrimiento y penurias humanas incluyendo la muerte. Ambas creencias entran en la civilización occidental a través de la tradición judaica y la tradición griega. La primera utiliza el relato del Génesis y la segunda el mito de Pandora.

Sin embargo, de acuerdo con otras investigaciones, entre ellas las de Marija Gimbutas (citada por Eisler, 1987), hacia el s. VIII a. C. comenzaron a fijarse por escrito los mitos griegos y judíos que expresaban los valores patriarcales, mucho más antiguos, de ambas civilizaciones.

Ahora bien, si de algo no tenemos duda, es que los griegos fueron los “colonizadores de nuestro mundo intelectual” (Holland 2010:28). Su visión de un cosmos regido por leyes naturales que el hombre puede descubrir y comprender, se constituye en la base de la filosofía y la ciencia que conocemos en Occidente. A los griegos se les confiere además el honor de ser los creadores de la democracia. Sin embargo, corresponde también a los griegos el lugar de pioneros en la construcción de la misoginia, ya que su visión desvirtuada y perniciosa sobre las mujeres ha persistido hasta la época actual. Todo ello tiene su origen en el mito de Pandora.

El mito de Pandora fue registrado por escrito en el siglo VII a. C. por Hesíodo, un agricultor, convertido en poeta, quien lo narra en sus obras: *Teogonía* y *Los trabajos y sus días*. En ambas obras describe la existencia un mundo previo, libre de la raza de las mujeres (ignorando algunos hechos básicos de la vida) y señala que antes de la llegada de esta raza, los hombres vivían en armonía como compañeros de los dioses, “alejados del pesar y del doloroso trabajo, libres de enfermedad” (Wender 1973:46). En esta versión griega de la creación del mundo, Zeus, el padre de los dioses, desea castigar a los hombres impidiéndoles conocer el secreto del fuego. En tal sentido destaquemos el relato:

Prometeo, un semidios, creador de los primeros hombres, roba el fuego del cielo y lo lleva a la tierra. Zeus furioso por haber sido engañado, elabora la trampa suprema bajo la forma de regalo a los hombres, una cosa maligna para su deleite. Pandora “*la que todo lo da*”. La frase griega que se utiliza es *kalon kakon* que significa el bello mal. Su belleza se compara a la de las diosas y de ella proviene toda la raza de la femineidad, la letal raza femenina y la tribu de las mujeres que viven con los hombres mortales y le causan daño. Los dioses la dotan de modales astutos y la moral de una perra (p. 46).

En el relato se señala que Pandora es desposada por Epimeteo, hermano de Prometeo. Pandora llega con un ánfora sellada (recipiente de cerámica con forma de *útero*) que nunca debe abrir, pero no resistió la curiosidad de ver qué había dentro y, “*por abrir la barrica, la mujer esparció dolores y males entre los hombres*”. Desde entonces la humanidad ha estado condenada a trabajar, envejecer, enfermar y morir. En este relato la apertura del ánfora equivale alegóricamente a la pérdida de la virginidad, la cual permite la entrada de la muerte al mundo.

Como podemos observar, el relato de Pandora guarda gran similitud con la Eva del Génesis. Ahora bien, si como sabemos una de las funciones de los mitos es dar respuesta a nuestras inquietudes de una forma lúdica, es oportuno destacar que también sirven para justificar cómo son las cosas, tanto en el mundo natural como en el social, y una de las principales creencias griegas era que el hombre fue creado por los dioses, al margen de la creación de los animales, coincidiendo nuevamente con la tradición judeocristiana. Consideraban los griegos además que su posesión del fuego los diferenciaba de los animales y este hecho provocó la ira de los dioses, quienes les enviaron a la mujer como castigo por dicha falta para que no olvidaran sus orígenes. Adicionalmente, para los griegos la naturaleza era una amenaza y la mujer era la más poderosa encarnación de la naturaleza (Holland 2010), por lo cual merecía el desprecio, así como por incitar a la lujuria que arrastraba a la humanidad al ciclo de nacimiento y muerte del cual no podemos desprendernos, haciendo recaer sobre Pandora el destino mortal del hombre, igual que la tradición cristiana hace con Eva.

En este orden de ideas, destaca el hecho de que en el Olimpo griego cuatro de las cinco diosas más importantes eran diosas virginales o asexuadas; la más importante de ellas es Atenea, con características andróginas. Contrastan con las características asexuadas de las diosas, la conducta violenta de los dioses varones. Zeus es un violador en serie y a su vez Dios del cielo y su numerosa descendencia, excepto Dionisio y Atenea, son en su mayoría producto de violaciones a mujeres mortales. Dionisio y Atenea nacieron del mismo Zeus, mostrando el desprecio del hombre hacia la mujer, al no considerarla ni siquiera imprescindible para la reproducción de la raza humana y es Zeus, Dios del Olimpo, justamente quien se ve libre de la dependencia de las mujeres. Vale decir, los hombres vuelven innecesarias a las mujeres precisamente donde son indispensables, en la reproducción. Este mito fue alimentado por Aristóteles, quien afirmó que el papel de la mujer durante la preñez era el de un receptáculo pasivo de la simiente masculina que contenía todo lo necesario para el desarrollo del feto, obviando el ambiente ya que, según la ciencia aristotélica, todo lo que una mujer hace un hombre puede hacerlo mejor.

Ahora bien, destaquemos brevemente en el cuadro N° 1 presentado a continuación, algunas afirmaciones expresadas durante siglos sobre las mujeres, su condición, posición y valía, de acuerdo con algunos de los principales pensadores y filósofos de la edad antigua, cuya postura tiene aún resonancia, recordando que a partir de ellos se configuró la cultura en Occidente.

Cuadro N° 1

Afirmaciones misóginas expresadas por pensadores del mundo antiguo padres de la civilización occidental

Autor	Afirmaciones misóginas
Aristóteles (384-322 a. C.). Filósofo, lógico y científico de la antigua Grecia, cuyas ideas han ejercido una enorme influencia en la historia intelectual de occidente por más de dos milenios; considerado padre de la lógica y la biología.	El cuerpo de la mujer está inacabado como el de un niño, carece de semen. Las hembras por naturaleza son débiles y más frías. Son un defecto de la naturaleza. una especie de aborto de varón La política comienza con la distinción entre economía doméstica y economía política, correspondiendo a la mujer y al esclavo, el espacio de lo doméstico y lo privado.
Galeno (130-200). Médico griego cuyos puntos de vista dominaron la medicina europea por más de mil quinientos años.	La mujer es pasiva e inferior en todos los planos. La mujer es un ser imperfecto.
Hipócrates (460-370 a. C.). Considerado una de las figuras más destacadas de la historia de la medicina, para muchos el padre de la medicina ya que convirtió su ejercicio en una profesión.	En el útero se centran todos los males posibles. Como las mujeres se definen por la matriz, su alma corresponde al mundo de lo bajo. Las mujeres por naturaleza son proclives a los trastornos mentales
Platón (427-347 a. C.). Junto a Sócrates es quien determina gran parte del corpus de las creencias centrales del pensamiento occidental y prueba de ello son la noción de verdad y la división entre doxa (opinión) y episteme (ciencia)	Definitivamente el género humano, era el género varón másculino y las mujeres eran elementos que pertenecían a otra especie, los hombres eran la verdadera especie humana. Las mujeres son accidentes de la naturaleza, no existieron siempre.
Arquilocho (siglo VII a. C.). Poeta lírico, guerrero y mercenario de la Grecia Antigua	Las mujeres son el mal más grande que ha creado Dios.
Pitágoras (582-507 a. C.). Filósofo y matemático griego reconocido por su teorema; fundó la escuela pitagórica, afirmaba que todo es número y consideraban al hombre un microcosmos	Hay un principio bueno que ha creado el orden, la luz y el hombre y un principio malo, que ha creado el caos, las tinieblas, la mujer
Menandro (342-292 a. C.). Formador de los ideales del humanismo posee una concepción optimista de la naturaleza humana y la creencia de que la virtud es patrimonio común al género humano y está por encima de las diferencias de raza o condición social	Me he casado con una bruja con dote, me la he quedado por sus campos y por su casa.
Demetrio (460-370 a. C.). Filósofo y matemático, desarrollo la teoría atomista del universo, la mayoría de sus obras se refieren a la ética	Que la mujer no desarrolle su razón pues sería terrible. Quien enseñe las letras a su esposa obra muy mal, le está dando más veneno a una serpiente

Fuente: Elaboración propia (2011) a partir de autores varios.

Sistematización de la misoginia

De acuerdo con Robert Graves (1968:14) el propósito de la mitología es reflejar en acontecimientos cotidianos, todo lo que ocurre “arriba” por tanto, las actitudes, reglas y sanciones mitológicas se reflejan en las costumbres y reglas del mundo terrenal. Prueba de ello lo constituyen los códigos destinados a reglamentar el comportamiento femenino, durante el desarrollo de la democracia y ciudades-estado en Atenas, durante el siglo VI a. C. (Holland 2010:33).

Ahora bien, cuando nos referimos a la democracia en Atenas, no hablamos de la idea de la democracia moderna que conocemos en la actualidad. En Grecia y Roma, dicho sistema no era más que un estado esclavista donde los derechos estaban restringidos a ciudadanos varones adultos: “la esclavitud es el resultado natural de desigualdades inherentes. En una sociedad donde se institucionaliza tal forma de desigualdad, es fácil que florezcan otras formas de desigualdades” (Holland 2010: 34), especialmente aquellas que afectan a las mujeres.

En consecuencia, la alegoría misógina de Hesíodo, expresada en su relato sobre Pandora, termina por institucionalizarse y convertirse en un hecho social, surgiendo leyes encargadas de reglamentar el comportamiento de las mujeres.

Entre los principales aspectos regulados, se pueden mencionar:

- En términos legales, la mujer permanecía bajo la tutela de un varón, considerándosele siempre menor de edad, incapaz de representarse a sí misma.
- Las mujeres no podían salir de la casa sin la compañía de una chaperona.
- Las mujeres casadas no compartían la cena con sus esposos y vivían en un área separada de la casa.
- Las mujeres no recibían educación formal, un postulado reforzado por los pensadores de la época quienes alertaban de la amenaza de enseñar a las mujeres a leer y escribir.
- Las mujeres se casaban al apenas alcanzar la pubertad, con hombres que les doblaban la edad, reforzando su noción de inferiores.
- El adulterio del hombre no se consideraba causal de divorcio. Sin embargo, si la mujer era adúltera o era violada, su marido debía divorciarse de ella, de lo contrario perdería su ciudadanía.
- Una mujer violada sufría la misma pena que una adúltera, ya que la víctima era vista como la responsable de la agresión. Esta costumbre persiste sobre todo en sociedades musulmanas de manera formal, y de manera informal en el resto de las sociedades.

- La vida pública de una mujer estaba limitada a apariciones en funerales y festividades.
- Se limitó el uso de joyas en las mujeres por ser considerada una exhibición innecesaria de riqueza.
- Las mujeres tenían además prohibido comprar o vender tierras, de hecho la ley obligaba que, en caso de muerte del padre, una mujer sin hermanos varones contrajera matrimonio con el pariente varón más cercano para que las tierras pudiesen ser conservadas por los hijos varones de dicho matrimonio, vale decir, las mujeres no heredaban.
- Las mujeres atenienses, aun después de haberse casado, permanecían bajo el control de su padre, quien podía divorciarlas del marido y casarlas con otro si le resultaba conveniente.
- A pesar que los ciudadanos atenienses tenían prohibido esclavizar a otro ciudadano ateniense, el padre o jefe de familia podía vender como esclava a su hija soltera, si ésta perdía su virginidad antes de casarse. Claramente las mujeres no eran ciudadanas.
- Esta distinción de *mujeres buenas*, virginales y puras trajo como consecuencia la necesidad de promoción de *mujeres malas*, que estuvieran dispuestas a satisfacer los apetitos sexuales masculinos. Se legalizó entonces la existencia de burdeles estatales, atendidos por esclavas y extranjeras.
- Se establecieron categorías de mujeres: las buenas, que servían para madres de hijos legítimos y esposas que cuiden del hogar; las malas, que servían de concubinas para las necesidades diarias y las hetairas que servían para dar placer. Estas mujeres, prostitutas de distintos niveles, eran consideradas un servicio público, se las consideraba una especie de *cloacas para drenar la lujuria masculina*; de hecho, se las podía encontrar en los basureros cerca de los sitios donde se iba a defecar (Holland 2010: 31).

Todas estas regulaciones no hacían más que apoderarse del cuerpo femenino y vincular la virtud de la mujer con la falta de sexo, a la virginidad que una vez perdida, como la del ánfora de Pandora, era la causa de todos los males. Recuérdense a las diosas del Panteón de Atenas, todas andróginas y asexuadas (con excepción de Afrodita) y en la fe cristiana la virginidad antes, durante y después del parto de María, la madre de Jesús, hijo de Dios. Esta situación se ha reproducido hasta nuestros días utilizándola como mecanismo para deshumanizar a las mujeres, convirtiendo en transgresoras a aquellas mujeres que se atrevían a violar las normas establecidas cruzando la frontera de lo que se consideraba un comportamiento femenino aceptable.

Como resultado de esta realidad, surgen diversas obras representativas del género de la *tragedia griega* que, en su mayoría, presentan como protagonistas a mujeres transgresoras, causantes de los eventos trágicos que se desarrollan en las mismas. Es decir, la tragedia se presenta cuando las mujeres desafían el orden patriarcal establecido, obedeciendo al llamado de “su naturaleza”, una naturaleza perversa, egoísta, criminal... para muestra: Medea mata a sus hijos para vengarse de su esposo; Clitemnestra busca un amante cuando su marido se va a la guerra de Troya y al regresar lo asesina; Electra convence a su hermano de asesinar a su madre para vengar la muerte de su padre. La idea es dejar claro que cuando las mujeres transgreden las normas establecidas recuperan su “naturaleza” salvaje e irracional constituyéndose en una amenaza para el orden civilizatorio creado por los hombres. Los hombres constituyen la razón y las mujeres lo irracional. La mujer se concibe como la antítesis del hombre, la otra, la que no es. Cada una de estas ideas se ha perpetuado hasta nuestros días y singulares filósofos han repetido este guión sin cesar.

Por ejemplo, Hegel (citado en Beauvoir, 2002:129) afirma que *al quedarse la mujer en la inmediatez, no puede realizarse en su plena humanidad, no alcanza el estado de identidad*. Así mismo autores como Arthur Schopenhauer señalan: *La mujer es incapaz de formar conceptos, de prevenir el futuro, de reflexionar sobre el pasado; las mujeres aparentan ser seres humanos* (citado en González, 2007: s/p) Jacques Lacan sostuvo que: *La mujer no existe, al carecer de pene, carece del significante que la designa. Las mujeres son lo otro, la ausencia, la carencia. El falo es el significante del deseo y causa del goce, la mujer es solo un receptáculo* (Op.cit, s/p). Y Kant, afirmaba: *Las mujeres no pueden defender personalmente sus derechos civiles de la misma manera que no les corresponde hacer la guerra, solo pueden hacerlo a través de un representante*. (citado en Bourdieu, 2000:87).

Aristóteles y Platón

En gran parte, la concepción de la mujer en Occidente se debe a Aristóteles y a Platón. Ambos consideraron a la mujer tanto un accidente de la naturaleza, como un hombre inacabado. Revisemos los aspectos de sus obras en los cuales se muestra una misoginia expresa, que dio paso *a posteriori* a las desigualdades e inequidades que afrontamos las mujeres.

Platón ha sido considerado el filósofo más influyente que haya existido en la historia de la humanidad, sus ideas se difundieron por doquier y echaron raíces en la civilización occidental y posteriormente en el cristianismo, sentando las bases para el desarrollo intelectual de países que aún no existían al momento de formular sus postulados. Su contribución con la misoginia es consecuencia de este impacto (Holland 2010:38). Es importante destacar la acotación de J. Holland (2010) en el sentido de alertar:

Hay quienes han saludado a Platón como el primer feminista porque en su obra *La República*, su visión de Utopía, abogó porque las mujeres recibieran la misma educación que los varones. No obstante, al mismo tiempo su visión dualista del mundo representa un alejamiento del reino de la existencia ordinaria y mutable, sostenía que esa existencia era ilusión y debía ser desdeñada por el hombre sabio. En el incluía el matrimonio y la procreación, considerados propósitos inferiores, con los cuales identificaba a las mujeres. Platón nunca se casó y exaltaba el amor “puro” de un hombre por otro hombre, por encima del amor de los hombres por las mujeres, que veía más próximo a la lujuria animal (p. 38).

Con esta afirmación Platón eleva a categoría filosófica la creencia dualista que identifica al hombre con la espiritualidad (razón, inteligencia, superioridad) y a la mujer con los apetitos carnales (irracional, naturaleza salvaje, inferioridad). Todo ello lo plantea Platón en el marco de la caída de Grecia, luego de vivir durante veintinueve años la guerra del Peloponeso. Esta situación engendra en él un gran desprecio por la democracia griega como sistema de gobierno, y le inspira la escritura de su obra *La República*. En este mundo ideal concebido por Platón, los placeres considerados frívolos como la poesía y la danza están prohibidos, así como el uso del maquillaje, cosméticos y adornos personales.

Para Platón, la mujer alcanza la igualdad con los hombres gracias a la negación de su sexualidad, convirtiéndose en “hombres honorarios cuya distinción biológica reconocida es la reproducción” (Holland 2010:39). *La República* deja claro que las mujeres son los “enemigos naturales de los hombres”. Este dualismo que desarrolla categorías excluyentes de personas, se convierte en una poderosa expresión filosófica a través de la Teoría de las Formas:

La teoría de las formas de Platón es la base filosófica de la doctrina cristiana del pecado original, en la cual el acto mismo de la concepción se ve como una caída desde la perfección de Dios al mundo abismal de las apariencias, el sufrimiento y la muerte. Le proporciona una poderosa base filosófica a la alegoría de Pandora y la caída del hombre. La caída que lo aleja de Dios es inevitablemente con la intervención de la mujer (...) esta mirada influyó profundamente sobre la visión de la mujer que desarrollaron los pensadores cristianos, quienes encarnaron en ella, todo lo que se repudia... (Holland 2010:41).

Aristóteles logró hacer respetables científicamente los postulados misóginos que filosóficamente había desarrollado su maestro Platón. Aunque hoy en día su doctrina nos resulta ridícula, es prudente destacar que dicha doctrina dominó el pensamiento occidental hasta el siglo XVII. Considerado uno de los misóginos más incisivos de la humanidad, elaboró una visión de la mujer distorsionada, basándose en lo científico y lo social. Al no tener conocimiento sobre genética

ni evolución, introdujo el concepto de propósito como algo fundamental en la ciencia. Entre las aseveraciones “científicas” más destacadas de Aristóteles se puede señalar:

- La obediencia es el estado natural de la mujer, a partir del cual cumple su propósito.
- La inferioridad de la mujer respecto a quien la gobierna es inmutable y permanente.
- Las mujeres no padecían calvicie, lo que probaba su inmadurez, igual que los niños, ello demostraba su inferioridad.
- Afirmó que las mujeres tenían menos dientes que los hombres.
- Justifica la desigualdad por inferioridad, el macho es superior por naturaleza y la hembra es inferior.
- El hombre gobierna y la mujer es gobernada, por un principio de necesidad que se hace extensivo a toda la humanidad.
- El semen masculino transporta el alma y todo el potencial para que la persona sea completamente humana.
- La hembra es solo un recipiente para la simiente masculina, la mujer no ofrece más que un ambiente nutritivo.
- El principio activo del macho es lo activo, el moviente; el de la hembra pasivo, lo movido.
- El niño solo alcanza su pleno desarrollo si nace varón, si predomina la constitución fría de la mujer por exceso de flujo menstrual en el útero, el niño será incapaz de alcanzar su pleno desarrollo y nacerá hembra, un *macho mutilado* en palabras de Aristóteles.

En este período y hasta el siglo I del cristianismo se practicaba la eliminación selectiva. Si la criatura nacía varón se la dejaba vivir, si nacía hembra se la abandonaba en un basurero. Y si sobrevivían en la interperie, los dueños de prostíbulos las “rescataban” para convertir las en prostitutas. A este respecto Holland (2010) señala:

Platón y Aristóteles se convirtieron en los pilares gemelos del pensamiento filosófico y científico del mundo occidental, sobre los cuales se elevó el enorme edificio del cristianismo, la teoría de las formas de Platón con su desprecio inherente al mundo físico aunado al dualismo biológico de Aristóteles en el cual se veía a las mujeres como machos fracasados, proporcionaron el aparato intelectual para los siglos de misoginia que habrían de seguir... (44).

A manera de cierre

Aunque la misoginia es uno de los prejuicios más antiguos, ha cambiado y evolucionado en el tiempo y se ha expresado, de acuerdo a la época, de manera moderada o exacerbada por las corrientes de índole política y especialmente religiosa, predominantes en un determinado momento histórico. Como podemos destacar, el advenimiento del cristianismo le dio un nuevo impulso a este odio y la doctrina del pecado original transformó la historia del odio por las mujeres. Recordemos que el cristianismo construyó esta doctrina a partir de la confluencia de las tres más poderosas corrientes del mundo antiguo: el platonismo filosófico griego, el monoteísmo patriarcal judío y la revelación cristiana. Esta confluencia de afirmaciones filosóficas, místicas e históricas dio sustento a la consolidación del prejuicio más antiguo del mundo al convertir a la concepción en un pecado, en el pecado original.

Los eventos históricos han dado al traste con formas de civilización, con regímenes políticos, con visiones pseudocientíficas, eventos naturales acabron con imperios, nuevas formas de organización política y social han configurado una sociedad distinta hoy a la de los albores de la humanidad. Pero si algo no ha cambiado y se mimetiza permanentemente para perpetuarse, es la historia del desprecio hacia las mujeres, producto del relato de una sociedad patriarcal en la cual el aporte de las mujeres ha sido ignorado o descartado. Hoy convivimos con una misoginia que nos impone la duplicación de la jornada laboral, al no reconocer el trabajo de la esfera privada como tal; una misoginia que nos culpa de los males de la sociedad, al no cumplir a tiempo completo el rol de madres; una misoginia que discrimina y segrega en el mundo laboral, que impone una brecha salarial que alcanza niveles de 18% en Latinoamérica; una misoginia que nos responsabiliza de la agresiones que sufrimos o simplemente nos invisibiliza. Todo ello constituye la herencia cultural que la tradición patriarcal de Occidente construyó a partir de la filosofía clásica y la teología judeo-cristiana.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (2007). *La dominación Masculina*. España: Anagrama.
- Cuder, P. (2002). *The Female Wits*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Beauvoir, S. de (2002). *El Segundo Sexo. Los hechos y los Mitos*. Madrid: Colección Feminismos.
- Eisler, R. (1987). *El cáliz y la espada. Nuestra historia, nuestro futuro* (R. Valenzuela Trad.). Santiago de Chile: Cuatro Vientos [1ª ed. en inglés en 1987, por Harper and Row].
- Gonzalez, M y Delgado, Y. (1990). “Cotidianidad y violencia basada en género claves epistemológicas”. En: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* [online], vol.12, n° 29, dic. 2007, pp.117-134. Disponible: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131637012007000200008&lng=es&nrm=iso. ISSN 1316-3701. [Consulta: 07 Septiembre 2011].
- Graves, R. (1986). *Enciclopedia de la Mitología*. España: Larousse.
- Holland, J. (2010). *Breve Historia de la Misoginia*. México: Océano.
- Rodríguez, P. (1999). *Dios nació mujer*. Barcelona: Ediciones B.
- Riane, E (1987). *El cáliz y la espada*, Santiago de Chile: Cuatro Vientos Editorial
- Wender, D. (1973). *Hesíodo: La teogonía / Trabajo y los días*. Madrid: Clásicos.



Paul Wesikel - "Occupy May Day"